

Reacción al permiso otorgado por Biden esta semana:

Rusia acusa a Ucrania de atacar con misiles de EE.UU. y abre la puerta a una ofensiva nuclear

Moscú aseguró que Kiev lanzó proyectiles de largo alcance contra la región fronteriza de Briansk, mientras que Putin aprobó una nueva doctrina que le permite responder con armas atómicas a un ataque directo de países respaldados por Washington.

NICOLÁS GARCÍA DE VAL

El factor nuclear tiene más importancia que nunca en la guerra de Ucrania luego que el Presidente ruso, Vladimir Putin, aprobara una nueva doctrina que le permitirá responder con armas atómicas a cualquier ataque de un país respaldado por Estados Unidos y que podría tener consecuencias ahora que el gobierno de Joe Biden habilitó a Kiev a usar misiles de largo alcance contra Rusia y que, según Moscú, ya comenzaron a caer sobre su territorio.

Rusia afirmó ayer que Ucrania disparó seis misiles de largo alcance suministrados por Estados Unidos contra su territorio, por primera vez en mil días de conflicto, en un ataque, no confirmado por Kiev, que habría tenido lugar dos días después de que el gobierno ucraniano recibió la autorización de Washington de golpear suelo ruso con este tipo de armas.

Biden se había resistido a permitir a Kiev utilizar esos misiles contra Rusia, ante la posibilidad de que aumentaran las tensiones o, peor aún, llevara a un enfrentamiento directo con EE.UU., pero el domingo se decidió a cambiar su política, según los expertos, debido a los avances rusos y con el objetivo de darle una mejor posición al Presidente ucraniano, Volodimir Zelenski, para entablar negociaciones.

“Es una señal de que buscan una escalada”, dijo en la cumbre del G20 el canciller ruso, Serguei Lavrov, sobre el ataque que denunció su gobierno ayer. El jefe de la diplomacia rusa, además, planteó que sin la participación de especialistas estadounidenses es imposible usar los misiles balísticos de fabricación norteamericana ATACMS que golpearon la región fronteriza de Briansk.

Moscú alertó que cualquier ataque con estas armas contra su territorio tendrá una respuesta “apropiada”, y ahora esa respuesta podría tener un componente nuclear.



El riesgo de un enfrentamiento con los países de la OTAN

Oficialmente, la Casa Blanca restó importancia ayer al anuncio ruso, planteando en un comunicado que “no se ve un cambio en la postura nuclear de Rusia”, pero, extraoficialmente, lo calificó como parte “de la misma retórica irresponsable” de Moscú “que hemos visto durante los últimos años”, según dijo a France Presse un portavoz del Consejo de Seguridad Nacional estadounidense.

Más alarmado se mostró el Presidente francés, Emmanuel Macron, quien manifestó que la nueva doctrina rusa demuestra “una actitud muy agresiva hacia toda la comunidad internacional”, e hizo un llamado a Putin “para que entre en razón”.

Los expertos concuerdan en que la nueva doctrina hace “concebible” que Rusia decida usar sus armas nucleares si las fuerzas ucranianas comienzan a obtener la ventaja en el campo de batalla, lo que, a su vez, podría llevar a un enfrentamiento directo con los aliados de la OTAN, como Estados Unidos.

Sin embargo, al mismo tiempo, plantean que es “poco probable en términos prácticos”, como dice Stefan Wolff, experto en seguridad internacional de la Universidad de Birmingham, quien plantea que usar armas nucleares contra Ucrania o un miembro de la OTAN sería cruzar un límite “que no sería del agrado de China ni de otros países que han apoyado o al menos tolerado la guerra de Rusia contra Ucrania, como India, Brasil o Sudáfrica”.

En una línea similar se manifestó Shea, quien recuerda que “Rusia no ha reaccionado al cruce de ninguna de sus líneas rojas hasta ahora”, como los envíos de tanques o cazas F16 a Ucrania.

No obstante, el experto plantea que no se puede descartar nada, ya que “con Putin nunca se sabe lo que hará”.

RUSIA DENUNCIÓ que Ucrania lanzó misiles ATACMS estadounidenses contra su territorio.

Proyectiles, tanques y aviones

El decreto firmado por Putin, y las amenazas nucleares rusas, pusieron el foco nuevamente en el masivo arsenal atómico de su país; el más grande del mundo. En 2023, Rusia tenía cerca de 5.889 ojivas, contra las 5.244 de Estados Unidos, 410 de China, 290 de Francia y 225 de Reino Unido según la Federación de Científicos Estadounidenses. Esa cantidad es considerablemente menor que las más de 40.000 que llegó a tener la URSS en la Guerra Fría, pero sería suficiente para destruir el planeta.

A eso se suman los miles de misiles convencionales

que posee Moscú, entre los que destacan el Iskander-E (corto alcance) y el Iskander-M (alcance medio), además de los misiles hipersónicos como el Avangard. El país también cuenta con sistemas de defensa antiaviones, como el S-300, del que tiene desplegados más de 800.

Rusia posee además más de 15.000 vehículos armados de combate, más de 1.300 aviones y unos 820 helicópteros, además de 49 submarinos y decenas de otros tipos de buques, de acuerdo al Instituto Internacional de Estudios Estratégicos.

Un decreto que aumenta la amenaza atómica

En una aparente respuesta a la decisión estadounidense, Putin firmó un decreto que amplía las posibilidades de su país de utilizar su enorme arsenal nuclear, el mayor del planeta (ver recuadro). La nueva doctrina plantea

que Rusia puede usar armas nucleares contra un país que posea este tipo de armamento sin que haya lanzado un ataque contra su territorio, si es que este respalda a otro país que sí esté enfrentado directamente con Rusia. Esto es una evidente referencia a Ucrania y a las potencias nucleares que lo respaldan, como EE.UU. Otro aspecto impor-

ante del decreto es que reduce el umbral a partir del cual Moscú podría considerar el uso de armas nucleares en respuesta a un ataque con armas convencionales: la doctrina anterior, de 2020, decía que un ataque de ese tipo debe amenazar “la existencia misma del Estado”, mientras que la nueva establece ese umbral en simplemente una “ame-

naza crítica” a la soberanía de Rusia.

Esta nueva doctrina es una muestra de “la mayor dependencia de Rusia en sus armas nucleares” ante “el colapso de los acuerdos de control de armas atómicas con EE.UU.”, según Jamie Shea, académico de la Universidad de Exeter experto en temas de seguridad y portavoz de la OTAN, para quien Putin quiere “intimidar a los aliados de la OTAN”.

El Kremlin sostiene que la medida era “necesaria para adaptar nuestros fundamentos a la situación actual” y es un reflejo de lo que ya había adelantado Putin en septiembre cuando manifestó que si Occidente permitía a Ucrania atacar territorio ruso con misiles de mayor alcance, significaría que “los países de la OTAN están en guerra con Rusia”.